

que les tenia en servicio lo que le decian, é que no podria buenamente sofrir ver los suyos padecer, é no aventurar su persona por los salvar. De esta respuesta todas las gentes ovieron gran placer, é tomaron grand esfuerzo, porque veian que como Rey los gobernaba, é como buen capitán los socorria. Recobrado aquel cerro, luego se asentó el real en diversas partes, segun la dispuscion del lugar lo requeria. Y el Rey mandó otro dia por la mañana que se combatiesen los arrabales, para el qual combate la gente del real se aparejó, é cada uno trabajando por mostrar el esfuerzo de su persona, llegaron por muchas partes á combatir los arrabales. E los moros se dispusieron con todas sus fuerzas por las calles á los defender, é comenzaron la pelea; en la qual los de la una parte por ofender, é de la otra por defender, poniéndose con osadía al peligro, trabajaban encendidos con mayor codicia de matar ó ferir al enemigo, que defender á sí mesmos.

Esta cruel pelea duró por espacio de seis horas, y en todo este tiempo la fuerza de los christianos no pudo mover á los moros de los lugares que comenzaron á defender. Visto por el Duque de Nájera é por el Conde de Benavente la gran fuerza que los moros tenian en la defensa de sus arrabales, y el daño que facian en los christianos que los combatian, llegaron con sus gentes por dos partes al combate é acometieron lapelea con tal osadía, que hicieron retraer los moros á la cibdad; é los christianos quedaron apoderados de los arrabales. Murieron en este combate Nuño del Aguila, é Don Martin de Acuña, é fueron feridos Garcilaso de la Vega, é Don Carlos de Guevara, é Fernando de Vega, é Juan de Merlo capitanes, é otros fasta número de ochocientos homes; é falláronse muertos por las calles muchos moros. Tomados los arrabales, el Rey mandó al Duque de Nájera, é al Conde de Benavente, é á Don Fadrique de Toledo con sus gentes, é á Pero Carrillo de Albornoz, con la gente del Arzobispo de Sevilla que tenia en su capitania, que pusiesen estanzas en el arrabal contra la cibdad. Estos caballeros las pusieron luego bien cercanas á los muros, é las fortificaron con cavas é palenques, é las fornecieron de gente de armas que las defendiesen. Otrósi mandó el Rey al Comendador mayor de Leon é á Rodrigo de Ulloa que toviesen cargo de facer cavas en torno de la cibdad, que la ciñesen desde los arrabales fasta el lugar donde estaban asentados los reales; de manera que ninguno podiese entrar, ni salir en la cibdad. Despues que el Rey proveyó en el asiento del real, luego entendió en la seguridad de los caminos; porque las recuas de los mantenimientos que la Reyna mandaba venir al real viniesen seguras. E mandó que desde la villa de Archidona fasta el real, que son diez leguas, estoviesen gentes de caballo é de pié repartidas por las sierras y en los lugares mas necesarios, para segurar á los que viniesen al real. E mandó á Diego Lopez de Ayala, é á Francisco de Bovadilla, que con las gentes de sus capitánias, é con los caballeros é peones de las cibdades de Jaen, é Ubeda, é Baeza é Andú-

xar, pusiesen real en un cerro alto apartado una legua del real, é cercano á una villa que se llama Comares; porque la gente de moros que estaba en ella y en las otras fortalezas de Bentomiz, é Canillas, é Cómpeña, é Benamarhoja, otrósi los moros que estaban metidos en las breñas é lugares ásperos de aquellas sierras, no ficiesen daño en las gentes que venian con las provisiones. E no embarcante la gran guarda que habia en la seguridad de los caminos, pero las montañas son tan ásperas, que los moros habian lugar salir dellas, é facer saltos, é matar é captivar algunos christianos que venian con poca compañía al real. Otrósi las gentes de las villas é fortalezas de moros que habemos dicho cercanas á la cibdad, é los que moraban en aquellas montañas, encendian de noche grandes fuegos en las cumbres de las sierras, é facian acometimientos de pelear con las gentes que estaban en la guarda del real. Y estos rebatos eran tantos, que convenia á los del real estar siempre apercebidos, é con esperanza continua de pelear.

## CAPÍTULO LXXI.

De las ordenanzas que el Rey mandó guardar en sus reales.

El Rey por quitar los ruidos é otros inconvenientes que en las grandes huestes acaescen, constituyó é mandó pregonar ciertas ordenanzas, conviene saber: que ninguno jugase dados ni naypes, ni blasfemase, ni sacase armas contra otro, ni revolviere ruido. Otrósi, que no viniesen mugeres mundarias, ni rufianes al real; é que ninguno saliese á escaramuza que los moros moviesen, sin licencia de su capitán; é que todos guardasen el seguro que diese á qualquier lugar de moros en general, ó á qualquier moro en especial; é que no se pusiese fuego á los montes que eran cercanos al real ni á los otros reales que dende en adelante se pusiesen. E franqueó á todos los que traxiesen mantenimientos á sus reales por mar ó por tierra, para que los pudiesen vender libremente sin pagar derecho de qualquier calidad que fuese. E todas estas cosas mandó guardar so ciertas penas; el temor de las quales, visto que se executaban en los culpados, engendró tal obediencia, que entre tantas gentes como concurrían en los reales, no se falló sacar arma, ni decir palabra fea uno á otro, do pudiese haber escándalo.

Pasados quatro dias despues que el real se asentó, los moros que moraban en aquellas montañas se juntaron en gran número, é descendieron á unas cuevas cercanas al real, con propósito de ferir en la gente que guardaba la una parte del real, y entrar en la cibdad; porque ellos juntos con los que la guardaban, farian tanta guerra á los christianos, que les ficiesen alzar el sitio. E si les viniese el socorro de la mucha gente de moros que esperaban, ellos por una parte, é los que viniesen en su socorro por la otra, podrian vencer á los christianos. Como aquellas gentes de moros fueron vistas, el Rey mandó á Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é á Don Pero Lopez de Padilla, Clavero

de Calatrava, que con cierta gente de caballo é de pié subiesen luego á las cuevas do estaban é peleasen con ellos. Otrósi mandó armar otros capitanes, para que fuesen á las espaldas destos á los ayudar. El Comendador mayor y el Clavero, cumpliendo el mandamiento del Rey, subieron con sus gentes aquellas cuevas. E los moros, luego que vieron á los christianos, hicieron rostro; é como les tiraron los primeros tiros de las muchas ballestas y espingardas que traian, é vieron que los christianos los sufrían é arremetían contra ellos, volvieron las espaldas é pusieron en fuida, y el Clavero con algunos de caballo é con la gente de pié fué en el alcance. Pero no pudo seguirlos mucho, porque se metieron en otras sierras mas altas, y en tales lugares donde eran seguros de los christianos que no los podian seguir.

El Rey mandó poner gran diligencia para que viniese el artillería; pero no pudo venir toda; porque los caminos eran tan frágosos, que ni se pudo fallar camino por donde pasase, ni dispuscion donde con grand industria é trabajo se podiese facer. E despues de diez dias que el real se asentó, llegó fasta media legua del real una parte della, que traía fasta mil é quinientos carros con algunos tiros de lombardas medianas, é pasabolantes, é cebratanas, é ribadoquinas, é otros géneros de artillería. Todas las mas gruesas lombardas que no pudieron ser traídas, quedaron en la cibdad de Antequera.

## CAPÍTULO LXXII.

Como el Rey moro que estaba en Granada, vino con gente á socorrer á Velezmálaga.

Entre los moros de la cibdad de Granada é los que moraban en el Albayzin duraban siempre las peleas é las muertes de homes que facian crecer entre ellos las enemistades que tenian. Los de la cibdad que seguian el partido del Rey viejo, estaban oprimidos por la guerra que tenian dentro con los moros del Albayzin, é fuera con los christianos que estaban en los castillos fronteros; de manera que todas horas les convenia pelear, ó con los moros, ó con los christianos. Los alfaquies é viejos de la cibdad, sabido que el Rey tenia gente por la tierra é flota de navios por la mar sobre la cibdad de Vélez; recelando que si aquella cibdad se perdiese, Málaga con todas las montañas que son cerca de ella, se perderian, llegaron al Rey que estaba en el Alhambra, é preguntáronle: que si él trabajaba por ser rey, de qual tierra lo pensaba ser, si toda la dexaba perder. Otrósi le decian é andaban predicando por la cibdad, que estas peleas que habian con sus hermanos é parientes é las muertes que se daban unos á otros, mejor seria que lo ficiesen defendiendo la tierra de los enemigos, que matando á sus amigos; é que se debian doler veyendo poseer á los christianos las casas que edificaron, é gozar del fruto de los árboles que plantaron sus padres é abuelos; y en ver sus hermanos é parientes andar desterrados de la tierra que poseian ellos é poseyeron sus

padres largos tiempos; los quales derramaron su sangre por la ganar, y ellos la derramaban por la perder. El Rey viejo, oidas estas cosas é sabido que el Rey con toda su hueste estaba sobre la cibdad de Velezmálaga, ovo gran turbacion; porque nunca pensó que los christianos tovieran osadía de se meter entre tantas é tan ásperas montañas que los rodeaban por todas partes. E no quisiera salir de la cibdad, porque recelaba que luego el Rey su sobrino entraria en ella é seria recebido por Rey. Y embióle á decir, que se doliese de la perdicion que de dia en dia veía facer en los moros; é que pues los chistianos se habian metido en la huesa, agora tenían tiempo para les echar la tierra encima; é que él queria dexar el título de rey que habia tomado, é venir baxo de su bandera á su gobernacion; é que viniesen juntos á socorrer aquella cibdad, é habrían la venganza que los moros deseaban é los christianos temian. El Rey mozo no quiso aceptar lo que su tio le embió á ofrescer, por las grandes enemistades que entre ellos habian causado las crudas muertes de los propinquos que habian muerto de la una parte é de la otra. Y embióle decir, que estaba en propósito de se vengar é no concordar con él. E que no se osaba fiar de sus palabras, porque sabia cuántas veces é por cuántas maneras le habia tratado la muerte; é porque creia, que toda hora que pudiese gela daria. El Rey viejo, desesperado de lo que pensaba que el Rey mozo faria, aquexado de las continuas amonestaciones que los alfaquies é viejos de la cibdad de Granada le facian, juntó el mayor número que pudo de gente á caballo é á pié, é vino por los lugares mas encubiertos de la montaña que viene de Granada á se juntar con aquella cibdad de Velezmálaga. E pareció un dia en la tarde con toda su gente en lo alto de la montaña donde estaba la villa de Bentomiz. Y estuvo allí aquella noche haciendo grandes fuegos por muchas partes de la montaña. Algunos caballeros é capitanes, quando vieron las batallas de los moros, aconsejaban al Rey que mandase armar toda la gente de su hueste é subiesen por aquella sierra á pelear con ellos. E porque el Rey vido que aquello no se podia facer, salvo alzando el sitio que tenia puesto sobre la cibdad, mandó que toda la gente estoviese queda, é guardasen las estanzas é los lugares que cada uno tenia en cargo de guardar; é no cometiesen á subir la sierra ni comenzasen pelea con los moros. Otro dia las guardas que estaban puestas, tomaron ciertos moros, que dixeron que el Rey de Granada venia con propósito de embiar algunos moros á caballo, é veinte mil peones á pelear con el Maestre de Alcántara, é con las otras gentes que venian en guarda del artillería, porque los carros tomaban largo trecho de tierra é podrian quemar qualquier parte del artillería, pensando que los christianos que la traian non eran tantos que pudiesen guardar la longura de la tierra que traian los carros. E que si algunos christianos saliesen del real á le defender, el Rey moro podria dar por una parte en el real é á la misma hora saldrian los moros de la cibdad á pelear con

los que guardaban las estanzas; de manera que guerreados por todas partes no se pudiesen valer, é fuesen vencidos.

Sabido esto por el Rey, mandó al Comendador mayor de Leon, que partiese con cierta gente de caballo é de pié á se juntar con el Maestre de Alcántara, é que pelease con los moros que venian á dar en el artillería. El Comendador mayor partió luego con la gente que el Rey le mandó llevar; é veía los moros que iban por lo alto de la sierra con propósito de destruir el artillería. Los moros ansimesmo veían á este capitán é á sus gentes que iban por lo baxo á la defender, é pelear con ellos; é los unos é los otros esperando la pelea, temían la muerte. El Rey moro que estaba en las cuevas altas, vista la gente que partió del real á defender el artillería, fizo volver á los moros que habia embiado á la destruir; porque pensó que su gente no podria forzar á la de los christianos que la guardaban. E acordó de baxar de una sierra alta donde estaba á otras cuevas mas baxas, para socorrer la cibdad. E sus batallas de gente de caballo é de pié ordenadas, cerca ya de la noche comenzó á mover por la sierra abaxo dando grandes alaridos, é mostrando venir á la batalla con grand esfuerzo. El Rey habia mandado armar toda la gente del real, é mandó al Conde de Cabra, é al Conde de Feria, é á Don Hurtado de Mendoza, é al Adelantado del Andalucía, que fuesen luego con sus gentes, é se pusiesen al encuentro de los moros en el camino por donde podian descender para venir contra el real. Otrosí mandó á Garcí Fernandez Manrique, Capitan de la gente de Córdoba, é á los capitanes de la gente de Écija é Carmona que tomasen un cerro que era en la una ala hácia la parte de la mar. Y en la otra ala mandó estar al Conde de Urueña é á Don Alonso de Aguilár con ciertos capitanes é gentes encima de otra cueva; de manera que los moros estaban rodeados de la gente de los christianos, é no podian descender de las cuevas para venir contra el real por la una parte ni por la otra, salvo peleando con algunas destas gentes. Otrosí mandó al Maestre de Santiago que con sus gentes é otros capitanes que mandó estar con él, se pusiesen en la delantera contra la cibdad, é ayudasen al Duque de Nájera, é al Conde de Benavente, é á Don Fadrique de Toledo, é á Pero Carrillo de Albornoz que guardaban las estanzas, si por ventura los moros de la cibdad saliesen á pelear con ellos. E por todas las entradas del real puso gentes de armas que las guardasen. El Rey, acompañado de muchos caballeros é fijosdalgo de su hueste, andaba de unas partes á otras amonestando á los caballeros é capitanes que avivasen las fuerzas para pelear; porque en tal lugar estaban, que ninguna manera de guarescer habia, salvo el buen esfuerzo. E como le traxieron un caballo, cavalgó en él, é dexó una mula en que venia; porque las gentes conociesen, que así como era rey para mandar, seria compañero en la necesidad. Algunos ovo en los quales el gran miedo engendró mayor esfuerzo para vencer ó morir peleando;

otros algunos, veyéndose cercados por todas partes de la mar é de los enemigos, estaban con recelo, é dudaban del fin que Dios é la fortuna tenia ordenado de facer en aquella hora. E los unos é los otros daban diversos votos; unos decían, que se debia buscar lugares por donde subiesen aquella montaña á pelear con los moros; otros decían, que la subida por cualquier parte era trabajosa, é que la pelea que en aquellos lugares se ficiese, seria á gran ventaja de los moros, é á gran peligro de los christianos. El Rey, visto los votos de los unos é de los otros, mandó que todas las gentes estoviesen quedas en los lugares que les habia mandado guardar é no ficiesen mudanza, salvo quando les fuese mandado. Sópose ansimesmo como el Rey Moro amonestaba sus gentes, diciéndoles, que si fuesen varones esforzados, en aquel dia cobrarian todo lo perdido en los pasados, é que les requería que bajasen por vencer ó morir en una vez, ganando el paraíso matando christianos, é no en tantas veyendo los moros perder la tierra, é andando cuitados por moradas ajenas. Diciendo estas cosas el Rey Moro movió sus gentes un poco mas abaxo contra la batalla de Don Hurtado de Mendoza, que estaba en la delantera con la gente del Cardenal su hermano. Don Hurtado, visto que los moros se acercaban contra él, movió su batalla mas adelante contra ellos. El Conde de Cabra y el Conde de Feria y el Adelantado del Andalucía, que estaban con sus batallas un poco mas abaxo de la cueva, é los mas cercanos á la batalla de Don Hurtado embiaronle á decir, que habia fecho como caballero esforzado en haber ido adelante con su batalla contra los moros; é que ficiese en aquella jornada como fijo del Marques Don Iñigo Lopez su padre é nieto de sus abuelos, que nunca fuyeron á sus enemigos; é que le daban su fe como caballeros de le ayudar, quando le viesen ferir en los moros. Todas estas gentes estaban á pié, porque segun la dispusición de los lugares no podian estar á caballo; é á unos esforzaba la esperanza del claro renombre que habrian en la victoria, é á otros enflaquecía el temor de la muerte que temían si viniesen á la batalla. Los fuegos que los moros habian fecho defuera, é los que parecían dentro en las torres de la cibdad, eran tan grandes, que todas aquellas montañas relumbraban tanto, que se veían bien los unos á los otros, ir los christianos contra los moros, é los moros contra los christianos. E quando se vieron cerca comenzaron á tirar por todas partes tiros de espingardas é de saetas; é tan grande era el sonido del artillería que parecia estremecerse la tierra, porque aquellas sierras é valles resonaban de tal manera; que ninguno podia oír á su compañero. Aquel capitán Don Hurtado trabajaba por subir aquella cueva, é comenzar la pelea con los moros. Ansimesmo los que estaban en las alas de su batalla los querían acometer, pero la subida era tan áspera, que los homes armados no la podían subir sino con gran pena é peligro, por la dispusición de los lugares do estaban. Los moros ansimesmo no osaban descender mas abaxo,

ni acometer á los christianos. Y en esta manera de pelear con tiros de pólvora é ballestas duraron gran parte de la noche.

Venida el alba, é vistas por los moros las batallas de los christianos, é la voluntad que mostraban de subir contra ellos, é la gran guarda de gentes que por todas partes estaba en el real y en todos los pasos y entradas por donde podían acometer la pelea; recelando que como viniese el dia subirían á ellos por unas partes é por otras, perdieron las fuerzas, é como gente caída de la esperanza que traían, el esfuerzo que al principio mostraron, gelles convirtió de súbito en gran miedo, é volvieron las espaldas, é se pusieron en fuida. É así como la muchedumbre que presto se arma de loca presumpción, quando se dilata la victoria que espera, gelles privan presto las fuerzas; así aquella multitud de gentes bárbaras, perdido el esfuerzo y el sentido se derramaron por las montañas, é dexaron las lanzas, é las espadas, é las corazas, é las ballestas, y espingardas, por estar mas ligeros para escapar fuyendo. Algunas gentes de caballo é de pié de los christianos, que venido el dia fueron en seguimiento dellos, fallaron por la sierra gran multitud de aquellas armas, é vinieron cargados dellas. La Reyna que habia quedado en la cibdad de Córdoba, quando sopo que el Rey moro con tanta multitud de gente habia ido contra el Rey, llamó luego las gentes de todas aquellas partes del Andalucía; é mandó por sus cartas que todos los homes de sesenta años abaxo é de veinte años arriba, tomasen armas é fuesen luego donde el Rey estaba á le servir. Otrosí el Cardenal de España que habia quedado con la Reyna, ofresció sueldo á toda la gente de caballo que le quisiese seguir, é se dispuso á partir luego de Córdoba, é ir do el Rey estaba, para se fallar con él é con la gente de los christianos en aquella necesidad. É porque las gentes que la Reyna mandó llamar fuesen mas prestas, deliberó de ir en persona á algun lugar cercano de donde el Rey estaba; é cesó de lo facer, porque luego sopo el desbarato que los moros ovieron. Algunos caballeros é capitanes cursados en la guerra, que conocían los engaños de que los moros muchas veces se aprovechaban, visto como habian fuido tan súbitamente, pensando ser alguna encubierta, dixeron al Rey, que por ventura los moros mostraban ser vencidos á fin que la gente de la hueste se asegurase, é no poniendo en el real aquella guarda que convenia, podrían salir de las breñas y espesuras grandes do se habian metido, é darian sobre la gente del real. El Rey, conociendo que en las guerras se debe poner remedio á todo lo que se puede recelar, mandó que otra noche siguiente la gente del real estoviese apercebida; y en la guarda de su tienda estovieron mil caballeros é fijosdalgo armados, segun que estovieron las noches pasadas. É luego se sopo de las guardas, como el Rey moro era ido á la villa de Almuñecar, é de allí partió para la cibdad de Almería, é tornó á la cibdad de Guadix. Los moros de la cibdad de Granada, sabi-

do el poco provecho que fizo su Rey, y el mucho daño que recibió la gente de los moros que fué con él á facer el socorro, luego llamaron al otro Rey mozo que estaba en el Albaycín, é le apoderaron en el Alhambra, y en las otras fuerzas de la cibdad. É como se vido apoderado dellas, cortó las cabezas á quatro caballeros los mas principales de la cibdad que le habian seydo contrarios, y él quedó por Rey en la cibdad. É porque los moros deseaban haber seguridad para labrar el campo, é andar libres por todas partes, el Rey mozo que estaba en la cibdad de Granada, envió suplicar al Rey é á la Reyna, que les pluguiese asegurar á todos los moros vecinos de qualesquier cibdades é villas é castillos del Reyno de Granada, que se reduxesen á su obediencia, é se apartasen de la del Rey su tío, porque con deseo de seguridad, creía que todos tornarían á su partido. El Rey é la Reyna por le ayudar, mandaron á todas las cibdades é villas de la frontera, é á sus capitanes é alcaydes que le favoreciesen contra el Rey viejo su tío; é mandáronle dar sus cartas, para que todos los vecinos de Granada fuesen seguros, é pudiesen salir de la cibdad á facer sus labranzas, é ir á tierra de christianos á traer della mantenimientos é paños é todas las otras cosas, tanto que no fuesen armas. Otrosí mandaron dar sus cartas de seguro para todas las cibdades villas é castillos de tierra de moros que estaban por el Rey viejo, si dentro de seis meses se alzasen por el Rey mozo, é le obedeciesen como á su Rey. É si dentro de este tiempo no lo ficiesen, que el Rey é la Reyna las pudiesen guerrear é tomar para sí.

## CAPÍTULO LXXIII.

Como se entregó la cibdad de Velezmálaga.

Los moros de la cibdad de Velezmálaga, visto como el Rey moro que los vino á socorrer era vuelto, é sus gentes desbaratadas, é que los carros del artillería llegaban al real; perdidas sus fuerzas é recelando las de los christianos, procuraron de haber seguridad para sus personas é bienes, é de entregar la cibdad; é movieron fabla al Conde de Cifuentes, para que suplicase al Rey que le pluguiese dársela. El Rey considerando que habia de ir á tomar la cibdad de Málaga é proseguir mas adelante su conquista, porque el tiempo del verano no se pasase en aquel sitio, plógole dello. E mandó dar su seguro á todos los que estaban en aquella cibdad, para que fuesen á las partes de África, ó á otras qualesquier; é que pudiesen sacar sus bienes, excepto las armas é los mantenimientos y el artillería que en ella oviese. E si quisiesen ser siervos del Rey é de la Reyna, é vivir en aquellas partes de su señorío, que lo pudiesen facer, tanto que no fuesen en lugares cercanos á la mar. Los moros de la cibdad otorgaron de lo facer; é luego mandó el Rey al Comendador mayor de Leon, que recibiese aquella cibdad é su fortaleza. E los moros apoderaron á él con sus gentes en todo ello, é puso el pendon de la

cruz, é los pendones del Apóstol Santiago é de las armas reales en las torres del castillo; é dió á los moros término de seis dias para que saliesen de la cibdad, é para que vendiesen sus bienes muebles. E los moros entregaron al Rey fasta ciento é veinte christianos captivos homes é mugeres que tenian en aquella cibdad. E los unos fueron á los Reynos de Africa, é otros fueron á otras partes.

Entregose esta cibdad de Velezmálaga al Rey Don Fernando Viernes (1) á veinte é siete dias del mes de Abril, en el año del nascimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo de mil é quatrocientos é ochenta é siete años. Fundáronse luego en las mezquitas de aquella cibdad cinco iglesias; una á la advocacion de Sancta María de la Encarnacion, otra á la advocacion de Santiago, otra á la advocacion de Santa Cruz, otra á la advocacion de Sant Andres, é otra á Sant Estevan: para las cuales la Reyna embió cruces, é cálices, é ornamentos, é todas las cosas necesarias al culto divino. Otrósi el Rey embió mandar á las villas é lugares que eran en comarca de aquella cibdad, que las entregasen á las personas que embió á las recibir. E luego entregaron los moros las villas é castillos de Bentomiz, en la qual puso por Alcayde á Pedro Navarro y en la villa de Comares puso á Pedro de Cuéllar, y en la villa é castillo de Canillas á un caballero que se llamaba Apolo, y en Narija á Pedro de Córdoba, y en la fortaleza de Xedalia á Juan de Hnestrosa, y en la fortaleza de Cómpeña á Luis de Mena, y en la fortaleza de Almería á Mosen Pedro de Sant Estevan. Otrósi vinieron á se ofrecer por súbditos del Rey é de la Reyna todos los que moraban en las villas é lugares de Maynete, é Benaque, é Aboniayla, é Benadaliz, é Chimbechinlas, é Padalip, é Bayros, é Sitanar, é Benicorran, Casis, é Buas, é Casamur, Abistar, Xararaz, Curbila, Rubir, Alchonche, Canillas de Abayda, Xauraca, Pitaxis, Lacus Alharaba, Acuchayla, Albintan, Daynas, Alborgi, Morgoza, Machara, Haxar, Cotetrox, Alhadaque, Almedira, Aprina, Alatin, Rerixa, Marro. E mandaron el Rey é la Reina, que todas estas villas é lugares é alcañas, é todos los que morasen en aquellas sierras que llaman las Alpuxarras, fuesen comprendidos so la jurisdiccion de Velezmálaga. Vinieron los viejos é alfaquíes en nombre de todos estos lugares, é de todos los otros que son en las Alpuxarras, é parecieron ante el Rey; é juraron por la unidad de Dios que es un solo en unidad, el que es vencedor, é alcanzador de las cosas, sabidor de lo público é de lo secreto, é por las palabras del Alcoran que Dios embió por la mano de Mahomad su mensagero, que ellos é sus descendientes para siempre jamas serian siervos é súbditos del Rey é de la Reyna, é despues de sus dias serian leales súbditos al Príncipe Don Juan su fijo é á sus descendientes, é que obedescerian é complirian sus cartas é mandamientos, é farian guerra é paz por su mandado. Otrósi que les pagarian todos

(1) El cura de los Palacios dice que á tres de Mayo, cap. 78.

los tributos é rentas, segun que fasta aquí los pagaban á los Reyes moros. El Rey les aseguró sus personas é bienes, é les prometió que les dexaria vivir en la ley de Mahomad, é guardar sus buenos usos é costumbres. Otrósi les mandó que quando fuesen á sus heredades no llevasen armas, ni fuesen á ningun lugar de moros que no estoviese á su obediencia, ni contraten con los que en ellos moraren, ni los reciban en sus lugares ni en sus casas. Otrósi que no yayan á las villas é castillos que están por el Rey, salvo una hora ántes que se ponga el sol. E que si algun moro ó moros de los que están captivos en tierra de christianos, ó algunos christianos de los que están captivos en tierra de moros se soltaren, é viniere á los lugares ó casas donde ellos moran que los no encubran, é que luego que vinieren, los entreguen al alcayde que estoviere puesto por el Rey. E que ningun moro entre en lugar ni villa de christianos con armas, salvo por llamamiento del Rey, ó de los alcaydes que por el Rey fueren puestos. Otrósi, que si gente de moros alguna viniere de los lugares contrarios á los lugares donde ellos moraren, que lo notifiquen luego á los Alcaydes, é gelos entreguen presos, si los pudieren tomar. E que todo esto cumplan so pena de muerte, ó captiverio, ó perdimiento de bienes.

#### CAPÍTULO LXXIV.

Como el Rey partió de la cibdad de Velezmálaga para la cibdad de Málaga.

Proveidas las cosas que en la cibdad de Velezmálaga y en su tierra fueron necesarias, el Rey, continuando su conquista, acordó de ir sobre la cibdad de Málaga; porque las tierras é provincias de moros que los años pasados habia ganado, fuesen seguras, é no guerreadas de las gentes que en aquella cibdad estaban. E mandó cargar luego por la mar la artillería, é aparejar todos los navios de la flota; y él con sus batallas ordenadas por la tierra, é los navios por la mar, partió de la cibdad de Velez, é fué ese dia á poner su real á dos leguas de la cibdad de Málaga ribera de la mar, cerca de un lugar que se llama Bezmillana. E desde aquel lugar embió á decir con sus mensageros á los de la cibdad de Málaga, que el Rey de Granada con gran poderío de moros vino á socorrer la cibdad de Vélez, é que habia fuido; é su gente fué desbaratada, é que ya cibdad de Velez gele habia entregado. Por ende, que embiasen ante él algunos diputados para dar la forma que se requeria en la entrega que le habian de facer de la cibdad; é que les seguraria sus bienes é daria libertad á sus personas, segun lo habia fecho á los de las otras cibdades é fortalezas, que sin fuerza de armas le habian seydo entregadas.

En aquella cibdad estaba entonces un capitan principal, que se llamaba Hamete Zeli, á quien el Rey viejo habia encomendado la guardia della. E con este capitan estaban gentes de los Gómeres que habian pasado de Africa para la defender. E

ansimesmo estaban otras gentes en las comarcas, que se metieron en ella con sus mugeres é fijos é bienes. Los cuales confiando en su grandeza, y en las fortalezas que tenia, y en la gente que la guardaba, pensaron guardar la cibdad, é ser defendidos con las fuerzas della.

Aquel capitan, considerando la fortaleza de los muros é la mucha gente que tenia dispuesta para los defender, tomó tan grand orgullo, que respondió á los mensageros del Rey, que no le habia seydo encomendada aquella cibdad para la entregar como el Rey pedia, mas para la defender como veria. E los mensageros del Rey maltratados de los moros, volvieron á dar esta respuesta; los cuales le informaron del estado de la cibdad, é de la mucha gente que en ella habia; é que el capitan con los moros que con él eran, estaban en propósito de poner todas sus fuerzas para la defender. Oida esta respuesta é comunicada entre los Grandes é capitanes que con él estaban, algunos fueron en voto, que pues la cibdad de Velezmálaga era tomada, é la cibdad de Málaga por todas partes estaba cercada de villas é fortalezas que estaban por el Rey é por la Reyna; poniendo guarda por la mar, no era necesario que el Rey fuese sobre ella á la sitiarse; porque guerreada de todas partes, en poco tiempo serian constreñidos á la entregar, pues por la parte de la mar ni por la tierra no tenian lugar para salir, ni entrar en ella. Otros algunos fueron en voto, que pues el Rey habia movido su real con propósito de ir á la sitiarse é habia llegado tan cerca, todavía la debia cercar. Porque si por estar cercada de las fortalezas que estaban por el Rey en circuito, los moros serian constreñidos á la entregar, en mas breve tiempo la entregarian estando cercados de gente poderosa puesta á las puertas. Otrósi decian, que si el Rey no la sitiase, aunque la cibdad estoviese cercada por todas partes, podrian venir por tierra gran multitud de moros, é meter en ella mantenimientos, é bastecerla de gente, é de las cosas necesarias, cada que lo oviesen menester; de lo qual se podria seguir guerra larga con aquella cibdad que estorbaba la conquista que era comenzada en todo aquel Reyno, é pues estaba tan cerca con tantas gentes, no debia esperar otro tiempo en que mejor lo pudiese facer. El Rey, oidos los votos de los unos é de los otros, determinó de poner real sobre la cibdad. E otro dia por la mañana mandó á las gentes de la hueste que moviesen adelante, é los capitanes del armada, que partiesen con todos los navios de la flota. E las batallas de la gente por la tierra, é los navios de la flota por la mar, llegaron en una hora sobre la cibdad de Málaga.

#### CAPÍTULO LXXV.

Del asiento de la cibdad de Málaga, é como el Rey puso real sobre ella.

La cibdad de Málaga segun nos pareció, es puesta casi en fin de la Mar de levante á la entrada de la Mar de poniente, é cerca del estrecho de Gibralfaro,

que parte la tierra de España con la tierra de Africa. Está asentada en lugar llano al pié de una cuesta grande, é cercada de un muro redondo, fortalecido de muchas torres gruesas, é cercanas unas de otras. E tiene una barrera alta é fuerte, do ansimesmo hay muchas torres. E al cabo de la cibdad é al comienzo de la subida de la cuesta, está fundado un alcázar, que se dice el Alcazaba, cercado con dos muros altos é muy fuertes, é una barrera. En estas dos cercas podimos contar fasta treinta é dos torres gruesas, é de maravillosa altura é artificicio compuestas. E allende de estas tiene en el circuito de los muros fasta otras ochenta torres medianas é menores, cercanas unas de otras. Deste alcázar sale una como calle cercada de dos muros, y entre muro é muro podrá haber seis pasos en ancho; y esta calle con los dos muros que la guardan van subiendo la cuesta arriba, fasta Megar á la cumbre, donde está fundado un castillo que se llama Gibralfaro; el qual por ser en lo mas alto, é tener muchas torres, es una fuerza inexpunable. En esta otra parte de lo llano de la cibdad está una fortaleza con seis torres gruesas é muy altas, que se dice Castil de Ginoveses. E despues están las tarazanas torreadas con ciertas torres donde bate la mar. Y en una puerta de la ciudad que va á la mar está una torre albarrana, alta é muy ancha, que sale de la cerca como un espolon, é junta con la mar. Otrósi tiene dos grandes arrabales puestos en lo llano junto con la cibdad; el uno que está á la parte de la tierra, es cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro que está á la parte de la mar, habia muchas huertas é casas caidas. E las muchas torres, é los grandes edificios que están fechos en los adarves y en estas quatro fortalezas, muestran ser obras de varones magnánimos, en muchos é antiguos tiempos edificados, para guarda de sus moradores. E allende de la fermosura que le dan la mar é los edificios, representa á la vista una imágen de mayor fermosura con las muchas palmas é cidros, é naranjos, é otros árboles é huertas que tiene en grand abundancia dentro la cibdad y en los arrabales, y en todo el campo que es en su circuito. Cerca de aquel castillo alto que habemos dicho que se llama Gibralfaro, está un cerro igual con él en altura, é apartado por espacio de dos tiros de ballesta; el qual tiene agra é difficile la subida, porque es muy enhiesto por todas partes, salvo de la parte que mira al castillo. Este cerro está puesto entre aquel castillo é una gran sierra en tal lugar que la gente de los christianos no podia pasar á poner real á la parte do están los pozos del agua, ni donde son los arrabales: porque los moros que los guardaban impedian el paso á los christianos. Quando aquel capitan moro vido venir contra la cibdad las batallas de la gente por la tierra, é la flota de los navios por la mar, luego fizo tomar armas á los moros, é puso guardas en las puertas y en las torres é muros, y en las otras fuerzas de la cibdad, é puso fuego á las casas de los arrabales que eran cercanas á los muros. E fizo salir

fuera á aquella parte de Gibralfaro por donde la gente de los christianos venia, tres batallas de moros. La una para que guardase aquel cerro, é la otra estaba mas abaxo en una albarrada cerca del castillo por donde habia de pasar la hueste, é la otra á la parte de la mar encima de una cuesta alta.

Visto por las gentes de caballo é de pié que iban en la delantera que la hueste no podia pasar si aquel cerro no se tomase, partiéronse en dos partes algunos peones del reyno de Galicia, é pugnaron por subir la cuesta que estaba á la parte de la mar. Otros algunos caballeros é fijos-dalgo de casa del Rey é de la Reyna, cometieron á los moros que guardaban el paso que era baxo del cerro por do habia de pasar la hueste; é los unos é los otros peleaban por estas dos partes con los moros. El Maestre de Santiago que llevaba la avanguardia, estovó quedo con su batalla de gente de caballo en el valle que es en aquel lugar entre grandes barrancos, faciendo espaldas á los que peleaban á la una parte é á la otra; porque en aquellos lugares habia tantas cuevas, que la gente de caballo no podia pelear sin gran daño. Los peones del reyno de Galicia subieron una vez con gran peligro la cuesta que estaba á la parte de la mar. Los moros quando los vieron subidos en lo alto, fueron contra ellos con tan arrebatado acometimiento, que lo hicieron venir fuyendo la cuesta ayuso. Al pié desta cuesta estaban á caballo Don Hurtado de Mendoza, y el Comendador mayor de Leon, é Rodrigo de Ulloa, é Garcilaso de la Vega; é con ellos habia otros fijos-dalgo de la casa del Rey é de la Reyna. Los quales recogieron la gente de pié que venian fuyendo; é segunda vez esforzados por el Comendador mayor é por los que con él estaban, tornaron los Gallegos é subieron la cuesta; é ansimesmo los moros que vinieron contra ellos los hicieron fuir otra vez, é dexar lo alto que habian ganado. E como el Comendador vido que era necesario ganar aquella cuesta, embió decir al Maestre de Santiago, que le embiase de su batalla algunos homes á caballo, para que con los caballeros que con él estaban por una parte, é los peones por otra, trabajasen otra vez por subir la cuesta. E aunque el Maestre de Santiago le embió á decir que la pelea en aquel lugar era peligrosa, é que debia quitar afuera la gente de caballo é de pié que por allí peleaba, el Comendador mayor todavia continuó la pelea por aquella parte por ganar la cuesta. Entretanto que esta pelea pasaba en aquel lugar, los otros caballeros que habemos dicho peleaban con los moros que guardaban el cerro alto, que es cercano al castillo de Gibralfaro. E porque los moros conocieron que la dispuscion del lugar de los christianos estaba era á su gran ventaja, arremetieron contra ellos; los quales no pudiendo sufrir la fuerza de los moros, volvieron las espaldas fuyendo un recuesto abaxo é los moros los siguieron tirándoles saetas y espingardas, fasta que se retraxieron á la batalla del Maestre de Santiago que estaba cerca. E luego los unos por una parte é los otros por otra, tornaron á pelear; é

algunas veces los christianos acometian á los moros é los retraian fasta los meter por las cuevas altas; é otras veces los moros descendian contra los christianos, é se metian entre ellos con tanto esfuerzo, que parecia tener mayor deseo de matar christianos, que de guardar sus vidas; y en estas peleas, que duraron por espacio de seis horas el sonido de las trompetas, las voces, los alaridos, el golpear de las armas, el estruendo de las espingardas é de las ballestas de la una parte é de la otra eran tan grandes, que todos aquellos valles resonaban. E los christianos sintiendo muy grave no poder vencer á los moros, é los moros deseando verter sangre de christianos, arremetian unos contra otros fasta que llegaban á se ferir con las espadas é con los puñales. E tan grande era el deseo de la venganza, que privaba al deseo de la cobdicia; porque ninguno pugnaba por captivar al enemigo aunque podia, salvo por lo ferir ó matar. Todas las otras batallas de los christianos de pié é de caballo que quedaban en la rezaga, no podian pasar adelante; porque de la una parte estaba la mar é de la otra una sierra muy alta. E la senda que estaba en medio por do la gente pasaba era tanto estrecha é de tan fragosos pasos, que la gente de caballo ni la de pié no podian ir sino uno tras otro. Y el gran número de las bestias que llevaban el fardage é tambien la gente de armas é de pié, se empedian en aquellos pasos unos á otros; de tal manera, que aunque oian el estruendo de las armas y el sonido de las trompetas y el alarido de los moros, no podian ir adelante en ayuda de los christianos que peleaban.

Durante el tiempo de estas peleas, ciertas gentes de peones de las Hermandades é de otras partes, se aventuraron á subir lo agrio de aquella sierra, é á gran trabajo pasaron adelante con siete banderas. E puestos en la cumbre, mostráronse á los moros en aquella parte de Gibralfaro, donde defendian el paso á los christianos. Los moros, vistas aquellas batallas que venian contra ellos, retraxiéronse á aquel cerro que habemos dicho que estaba entre la sierra y el castillo de Gibralfaro. El Comendador mayor é Don Hurtado, por la otra parte de la mar donde estaban con los peones de Galicia é de otras partes, cometieron tercera vez á subir aquella otra cuesta. E como quier que la subida era muy agria, pero Rodrigo de Ulloa é Garcilaso de la Vega é otros algunos de caballo con ellos, comenzaron á subir por una parte; y el Comendador mayor esforzando los peones gallegos para que subiesen por el otro cabo, subieron á lo alto de la cuesta. Los moros tirando saetas y espingardas como las otras dos veces habian fecho, vinieron contra ellos. E los christianos ficiéronles rostro, especialmente un alferéz de los peones de Mondofiedo que se llamaba Luis Mazeda, sufrió el recio acometimiento que los moros luego hicieron, é se metió con la bandera que traia entre ellos. E algunos gallegos é castellanos que le siguieron, pelearon con tan gran denuedo contra los moros, que los hicieron fuir é retraer al castillo de Gibralfaro.

Visto por los christianos que peleaban por esta otra parte de Gibralfaro, como los moros que peleaban por la parte de la mar se habian retraido, como quier que la subida del cerro era tanto áspera que á gran pena lo podian subir; pero mucho mas la voluntad que la posibilidad, les fizo acometer á lo subir: porque veian, que si aquel cerro no se tomase, la gente de la hueste no podia seguramente pasar é poner real en los lugares donde estaba acordado. E como las cosas aunque dificiles, la ferviente voluntad de las haber las face fáciles, dellos cayendo, dellos levantando, unos por unas partes, otros por otras, tirando é recibiendo tiros de piedras é de espingardas é ballestas, posponiendo la vida por haber loable fama, subieron el cerro; é los moros que lo guardaban, cansados é muchos dellos feridos, se retraxieron fuyendo al castillo. Como los christianos que allí peleaban se apoderaron del cerro, luego el Rey con toda la hueste pudo pasar adelante, sin haber el peligro que de aquel lugar se esperaba. E porque en aquellas peleas y escaramuzas se pasó todo lo mas del dia, é la gente de la hueste llegaron tarde é fatigados, dellos de las peleas, dellos del trabajo que ovieron en los malos pasos del camino, no se pudo esa noche asentar el real en los lugares donde convenia. Y el Rey, acompañado de algunos Grandes é caballeros de su hueste, anduvo esa noche poniendo estanzas contra la cibdad, é guardas é sobreguardas y escuchas para sentir qualquier movimiento que los moros quisiesen facer. Otro dia por la mañana se asentaron las tiendas del Rey en un lugar; é allí fueron aposentados los caballeros que andaban en su guarda é todos sus oficiales. En otro lugar cercano á la mar fueron aposentados los Maestres de Santiago é de Alcántara con otros capitanes. En otro lugar estaban las gentes de caballo é de pié de algunas ciudades é villas de las montañas. En otro lugar estaba el artillería é las gentes de pelea que la guardaban, é los oficiales que labraban de continuo el fierro é las piedras é las maderas é otras cosas que eran necesarias.

## CAPÍTULO LXXVI.

Como se asentaron las estanzas contra la cibdad de Málaga.

Como el real fué asentado, luego acordó el Rey de poner las estanzas contra la cibdad en los lugares donde convenia, é fortalecer de tapias é cavas aquel cerro que estaba contra el castillo de Gibralfaro; é mandó estar en él dos mil é quinientos de caballo é catorce mil homes á pié, é fornecello de tiros de pólvora. E dió el cargo principal para lo guardar al Marques de Cáliz; é mandó al provisor de Villafranca, que con algunos peones de las Hermandades estoviese con el Marqués en ciertas estanzas. E cerca de las estanzas del Marqués mandó tener otra estanza á Don Martin de Córdoba con la gente de su capitania; é junto con esta estanza se puso otra que tenia Hernando de Vega; é cerca desta estaba otra estanza que tenia Garci Bravo,

alcayde de Atienza; é fué puesta otra do estaban Pero Vaca é Carlos de Arellano, capitan de la gente del Duque de Medinaceli. E cerca desta tenia otra Hernan Carrillo; é junto con esta tenia otra estanza Jorge de Beteta, alcayde de Soria; é cerca de esta tenia otra estanza Miguel Dansa; é despues desta estaba otra que tenia Francisco de Bovadilla; é luego cerca desta tenia otra estanza Diego Lopez de Ayala. Todos estos capitanes con las gentes de sus capitancias, tenian estas estanzas en toda aquella parte que descende desde el cerro alto cercano á Gibralfaro, fasta dar en la mar. E desta otra parte de la cibdad que viene desde Gibralfaro rodeando por los arrabales, mandó poner otras estanzas en esta manera. Al alcayde de los Donceles mandó tener una estanza contra una parte de la cibdad que dicen la puerta de Granada; é porque esta tenia grande espacio de tierra, mandó estar con él cierta gente del Duque de Medinasionia é del Duque de Alburquerque. E despues desta tenia otra estanza el Conde de Cifuentes con la gente de caballo é de pié de la cibdad de Sevilla; é cerca desta mandó tener otra al Conde de Feria é al Comendador mayor de Calatrava; é cerca desta tenia otra el Clavero de Calatrava con la gente de su capitania é con la gente del Maestre de Calatrava é Alonso Enriquez, capitan de la gente de Ceija. E cerca desta tenia otra estanza el Conde de Benavente, con el qual mandó que estoviese Pero Carrillo de Albornoz con la gente de su casa, é con la gente del Arzobispo de Sevilla que tenia en su capitania; en otra estanza cerca desta estaba el Conde de Uruña, é Don Alonso Señor de la Casa de Aguilar; otra estanza cerca desta tenia el Duque de Naxera, con el qual estaba un capitan del Rey, que se llamaba Hernan Duque, con la gente de su capitania; é cerca desta estaba otra estanza que tenia Don Fadrique de Toledo, é con él estaba Juan de Almaraz é Alonso Osorio, capitanes, con las gentes de sus capitancias; cerca desta tenia otra estanza Don Hurtado de Mendoza con la gente del Cardenal de España; é junto con ella tenia otra estanza el Conde de Cabra; é cerca desta tenia otra estanza el Comendador de Leon; é cerca desta estaba otra que tenia Garcifernandez Manrique con la gente de la cibdad de Córdoba; é cerca desta estaba otra estanza que tenia el Maestre de Alcántara, con el qual mandó el Rey que estoviese Antonio de Fonseca, é Antonio del Aguila, capitanes, con las gentes de sus capitancias; é luego junto con esta estanza estaba el Maestre de Santiago, é con él estaba Puertocarrero, Señor de Palma. E porque andando en torno de la cibdad, desde la una parte de la mar fasta la otra habia grand espacio de tierra, convino ceñirla con todas estas estanzas, porque estoviese cercada de todas partes. E todas fueron fortificadas de cavas é baluartes, é repartidos en ellas espingarderos é ballesteros, é otros homes de pelea que las guardaban. Otrosí mandó el Rey á Mosen Requesens Conde de Trevento, é á Martin Ruiz de Mena, é á Arriaran, é á Antonio Bernal, capitanes de la flotá